

Nombre y Apellido: Lic. Mariano Acciardi

Profesión o Disciplina: Psicólogo Psicoanalista.

Currículum: Profesor Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Investigador de UBACyT P023

Institución: Facultad de Psicología

Ciudad y País: Ciudad de Buenos Aires - Argentina

Mail : mariano@acciardi.com.ar

Título del trabajo: **Adicción a la WEB ¿Una nueva patología?**

Adicción a la WEB ¿Una nueva patología?

Ciertos informes de la psicología americana califican al uso diario o excesivo de la web como una nueva adicción: los IAD (Internet Adiction Disorder). Sorprende que no se califique de la misma manera el uso de la televisión, o la lectura del diario a la mañana, o tantas otras conductas en las que ocupamos una parte importante de nuestras vidas. O sin ir más lejos la creciente real adicción del sujeto humano a los medicamentos. Esos rituales diarios en que un sujeto saca obscenamente un set de unas 10 o 20 pastillas para tomar haciendo con ello algo que no difiere mucho del picado de la cocaína con la tarjeta de crédito antes de su aspiración.

Paradójicamente podemos encontrar sitios web (sic) de auto-ayuda para tratar la adicción a la internet. Frecuentemente un índice diagnóstico importante para determinar la diferencia entre una "adicción" y el uso excesivo es si esta ocupación interfiere con el trabajo (sic). Es decir, si alguien no puede desconectarse de la red a tiempo para ser puntual en el trabajo es un adicto. Luego viene la profesión o el estudio que también pueden ser "interferidos" por esta actividad. Se denomina a esta adicción una adicción con dependencia psicológica ya que el enfermo no ingiere sustancias que alteren su metabolismo.

En este trabajo se intentarán delinear caminos para pensar el lugar de la internet en la constitución subjetiva contemporánea; qué es lo que la hace tan interesante que a algunos sujetos les cuesta separarse de ella, y consideren el estar conectado como un problema, y el lugar que tiene lo nuevo para la relativamente lenta maquinaria de la ciencia en salud mental respecto de la vertiginosidad de los avances en tecnología de la información.

Internet ¿Un lugar de constitución subjetiva?

La red no es más que un simbólico muy complejo que no deja de tener efectos de escritura sobre nuestro mundo contemporáneo. Dudoso es considerar que el sujeto humano en general pueda, de nuestra época en adelante, prescindir del gran avance al que hemos asistido durante los últimos años. (Nunca debe olvidarse que hoy esta gran tecnología de comunicación no es un beneficio para la humanidad toda, sabemos que existen grandes masas de población mundial que no tienen ni remotas posibilidades de un acceso a la misma en el corto plazo. Hay una gran masa de personas marginadas de este acceso. Sin embargo es cierto que la gran diseminación de "Cybers" de los últimos años en las grandes ciudades dan acceso a una gran parte de la población que aún no dispone de un acceso hogareño respetable.). Las escrituras si son tales, una vez que se han inscripto en el marco social, tienen necesariamente consecuencias. Asistimos hoy a la explosión de un nuevo gran instrumento de intermediación de los hombres que no puede pasarnos desapercibidos a los profesionales de la salud mental. Sin embargo, hay gran cantidad de profesionales, sobre todo de generaciones anteriores, quienes ven en la internet nada más que un mero instrumento, que puede ser incluso de trabajo, pero no terminan de captar la influencia que este supuesto instrumento puede llegar a tener en la determinación subjetiva de las generaciones venideras. Pensar que la internet es un simple instrumento prescindible es equivalente a pensar que el automóvil o los demás medios de transporte no han alterado al mundo desde las épocas en que se circulaba a caballo. La gran dificultad que la red nos impone comprender es que se trata de un simbólico eficiente, que necesariamente influye en la conformación del sujeto y no debe pensarse únicamente como instrumento o medio equivalente a una herramienta. El sujeto que se conecta necesariamente se transforma, se modifica a partir del momento en que se encuentra conectado. Su vehículo de intermediación, la palabra, produce alteraciones en su posicionamiento según el uso que pueda darle.

Puede considerarse que la WEB no sea más que una virtualidad, sin influencia real en las determinaciones del sujeto. 106 años de psicoanálisis nos han enseñado que las palabras transforman al paciente, que sus propias palabras son capaces de producir cambios radicales en su vida. ¿Cuál es el medio de intermediación por excelencia mediante el cual el sujeto se relaciona con otros a través de la red o a la red misma? No son más que palabras, palabras que pueden aparejar consecuencias en el sujeto que las escribe. Una enunciación podría también en la web filtrarse a través del enunciado. La Internet es un real que se ha introducido de una vez y para siempre en nuestras vidas, como el psicoanálisis. Es irrespetuoso no considerar la trascendencia de este mismo real reduciéndolo a nuestras miserias como ser nuestra débil y siempre cambiante distribución de lo normal y lo patológico. No podemos tan rápidamente nombrar como "adicción" a algo que aún no comprendemos y que fenoménicamente aparece como un simple abuso del tiempo de conexión, como si se tratara de exactamente la misma cosa que el abuso de una sustancia ilegal (dejemos de lado la poca trascendencia que se le da, incluso en salud mental a la adicción diaria al valium, lexotanol o cualquier pastillita para poder dormir).

Por supuesto, hay sujetos que se acercan a un consultorio altamente preocupados por el tiempo que pasan en internet, que al decir de los que lo rodean está mal y alterando su forma de vida y relación social. Sin embargo, antes de tratar tal abuso como una adicción sería interesante preguntarse dos cosas: ¿Qué atrae tan fuertemente un sujeto a estar conectado? ¿Cuál es la causa por la cual tal acción se presenta con fuerza compulsiva? ¿Cuáles son los verdaderos motivos por los cuales tal cosa le preocupa?

Luego de contestarnos a estas preguntas, podremos estar en condiciones de recorrer las cadenas causales hacia lo que seguramente constituye la causa de fondo de tal conducta, o al menos la causa de fondo por la cual esta conducta se le presenta como no buena.

¿Qué hace de la internet algo tan atractivo?

Varios son los motivos generales que hacen tan atractiva a la red de redes. Enunciaremos solo algunos. Uno de estos motivos tiene que ver con que los sujetos que pasan gran cantidad de horas conectados, coinciden en general en que tienen una sensación de gran intimidad con la red. Asimismo, la gran oferta de sexo virtual en la red es otro de los motivos. En la vertiente femenina, esto se expresa a través de la posibilidad de conocer a alguien con el cual chatear y eventualmente conectarse. En la vertiente masculina la pornografía se encuentra en primer plano como uno de los intereses más atractivos que la red ofrece. La relación en la web suele ser una relación solitaria en la cual un sujeto se permite realizar gran parte de aquello guardado en aquel intermedio entre la realidad y lo irreal de que hablaba Freud cuando hablaba de la fantasía. En las mujeres esta realización parece darse fundamentalmente en las salas de chat o en los mensajeros en línea. En los hombres suele darse en páginas para adultos, foros de interés y también en las salas de chat con intereses particulares. La web permite en este sentido un ámbito seguro en el cual expresar y dar cuenta de las fantasías más ocultas sin vergüenzas, el relativo anonimato del sujeto se presta a esto de manera muy especial. En lo que son los primeros intereses con lo que nos encontramos con lo que una vez más el viejo Freud había aislado, el sexo, la sexualidad. No es de extrañar que la sexualidad contemporánea encuentre en la web el ámbito de expresión por excelencia otrora reservado al cuerpo de las histéricas. Lo que se produce muchas veces de esta "relación sexual" con la web es lo que aparece como consecuencia de la caída de cualquier ideal: aplastamiento del deseo, muchas veces por los profesionales de la salud mental calificado de depresión. Ahora bien, esto no es más que la consecuencia de la imposibilidad misma de satisfacción, tapada generalmente por la ilusión de una satisfacción posible, Esta es la marca de la que adolece la sexualidad humana, sin embargo no es la web un ámbito de realización desestimable como peor o más nocivo que cualquier otro. De hecho las webcam, y el avance de las tecnologías multimediales, han hecho de la web el ámbito de un sexo seguro por excelencia. Muchos profesionales se horrorizan (a veces también los pacientes) de que se trata de algo

"virtual", que hay que diferenciar la realidad de la fantasía, que no hay un encuentro real....A ellos habría que preguntarles ¿En dónde hay un encuentro real? ¿En donde es un encuentro con el otro posible por fuera de la imagen o las palabras que perfectamente transmiten tanto el aire como la web? Sin duda no podemos decir que sea lo mismo el acto sexual en vivo y en directo que el sexo virtual, sin embargo, tampoco puede calificarse eso de un "no encuentro" relativo a lo que ilusoriamente sería "un encuentro de verdad". Simplemente podríamos calificar a esto como un juego sexual, análogo y tan satisfactorio o insatisfactorio como cualquier otro. ¿No puede suceder encuentro sexual "real" "en vivo y en directo" que finalmente se revele tan insatisfactorio como cualquier otro? No se afirma por otra parte que sea lo mismo, pero tampoco es necesario compararlo con una supuesta "relación sexual real". Sabemos con Lacan que uno de los fundamentales resortes del deseo y la recuperación de goce es la no relación sexual, la no relación a la que se encuentra condenado el ser humano. Desde este punto de vista, la "no relación" puede ser subrogada ilusoriamente por otra cosa, el fantasma, el encuentro amoroso con el otro..., ¿por qué no el sexo virtual?. Asimismo, ¿Cuántas parejas se han formado gracias a la web? Cada vez más escuchamos casos en que felices parejas se han formado utilizando como intermediaria a la web. ¿Diríamos que aquí no hubo encuentro?

Motivos diversos se encuentran muy relacionados con lo que alguna vez Freud llamó la pulsión epistemofílica, y que podríamos denominar hoy deseo de saber. Son muchos los sujetos que la relación que establecen con la red es con fines terriblemente instructivos. Nunca fue posible un acceso tan fácil y maravilloso a los más variados repositorios del saber humano. Observemos si no los numerosos "wikis" de los cuales la Wikipedia es su mayor expresión. En unos pocos minutos podemos ponernos en situación respecto de los avances realizados en casi cualquier ámbito en el mundo todo. La búsqueda de información es una acción que se retroalimenta constantemente y en la que en todo momento se pone en juego un contraste entre la frustración y el logro pocas veces conocido.

Motivos quizás más alejados de nosotros que estos son los que tienen que ver precisamente con el armado mismo de la red. La red es un producto comunitario, de la humanidad en cuya evolución es posible encontrar una diversidad de empujes a veces dado en otros ámbitos. La ARPANet, antecedente de la actual Internet, fue creada originariamente por las universidades más importantes del mundo con el objetivo de lograr un intercambio sencillo de información. Luego su relevo por la Internet y su impulso por los intereses bélicos, hizo esto no solo posible, sino que además extendió sus límites a sectores inimaginables por su primer esbozo. Una gran parte de la población mundial que pasa largas horas conectado es la comunidad de hackers o desarrolladores y demás gente relacionada con el OpenSource. El ámbito OpenSource es algo aún no captable por quienes no se ven por él directamente afectados. Se nombra aquí el OpenSource pues es una muestra en donde puede verse que la virtualidad de la web produce efectos bien concretos en lo real. La productividad de la comunidad OpenSource es algo nunca visto, algo cuyas consecuencias a largo plazo no pueden siquiera estimarse, y solo ha sido posible gracias a este increíble medio de comunicación y... largas horas de conexión. ¿Se diría que a los sujetos involucrados en el OpenSource hay que curarlos de su adicción a la web?

La adicción a la web y sus supuestos efectos perniciosos para el trabajo y otras formas sociales bien instituidas.

En muchos de los estudios reseñados para el presente trabajo, utilizan como índice por excelencia para considerar la adicción: la interferencia que esta tiene con el trabajo y la vida social. Se da por supuesto que el trabajo es algo bueno y la conexión a la red algo malo, por lo cual un sujeto racional y sano debería optar por el trabajo en detrimento de su tiempo de conexión. Se toma en cuenta el aspecto de "deber" del trabajo y se lo compara con el "ocio" de la red. Ni se menciona el factor "satisfacción" para ninguno de ambos elementos de la comparación. Se considera que el exceso de tiempo de conexión a la red produce

graves problemas como ser falta de sueño, con lo cual el sujeto asiste a su trabajo sin descansar y sin la "lucidez" suficiente que su trabajo requiere. Otro de los efectos altamente perniciosos sería el llegar tarde al trabajo. Uno podría hacer una comparación análoga, en la que parecen no pensar los partidarios de la "real" relación sexual antes mencionados, en que le diríamos a un sujeto. "No mire, no haga el amor a la noche porque al otro día "debe" trabajar, y mucho menos el mañanero pues lo puede hacer llegar tarde a su trabajo. Solo espere para hacer el amor el Sábado por la mañana, pues el domingo tampoco porque puede llegar tarde a misa" ¿Cuál es el objetivo de un profesional de salud mental? ¿Disminuir el sufrimiento, en parte estructural y en parte provocado; o hacerle admitir la necesidad de que su sufrimiento debe ser aceptado y su satisfacción disminuida pues es la condición para que el sistema capitalista progrese?. Un estudio relevante a realizar con alguien que se queja de no poder soltarse de las satisfacciones parciales que la red le depara, lo que termina afectando su trabajo, sería precisamente un análisis de la satisfacción y realización personal que su trabajo le depara. Podrían extraerse correlaciones interesantes respecto de los tiempos empleados en cada una de estas actividades. Incluso hasta se podría hacer un análisis de la productividad que ambas actividades le deparan para su vida. ¿Podemos pensar que un sujeto puede obtener mayor realización en los trabajos rutinarios y muchas veces sin ningún interés para sí que estando en la red realizando cualquiera de las actividades que lo atan a ella?. Lo que tendríamos que preguntarnos los profesionales de la salud mental cuando nos solicita ayuda un sujeto con esta disyuntiva es, - si puede decirse que el profesional deba recomendar algo -, si realmente debemos recomendarle que deje de conectarse a la red o que cambie de trabajo.

¿Insatisfacción por estar conectado?

Muchos sujetos se encuentran efectivamente angustiados y encuentran la conexión a la red como uno de esos motivos. No podemos a un paciente que se acerca a nosotros solicitándonos ayuda por el malestar que supuestamente su "no poder desconectarse" le trae aparejado, decirle que eso no es así que no se preocupe. Aquí, al igual que en las adicciones, las motivaciones reales de tal malestar, además del malestar y la insatisfacción estructurales de la vida humana, se encuentran en otra parte. Al igual también que en las adicciones, podemos cometer el error de dar un nombre a ese malestar: WebAdicto podría ser. Con ello no haremos más que dar una identidad y un supuesto sentido a su sufrimiento, sin embargo, ello no le traería aparejada ninguna solución, quizás algún alivio temporario por el solo hecho de la nominación. Quizás pueda sentirse aliviado también por su pertenencia al grupo o las comunidades de los "Webadictos anónimos" que paradójicamente se ofrecen en la web. En los estudios reseñados, hay algunas indicaciones terapéuticas. La base de estas indicaciones es "Debe pasar menos tiempo conectado", y (a la manera de la abstinencia obligada utilizada en el tratamiento de las adicciones a sustancias ilegales) toda una serie de coerciones destinadas a que el sujeto pase menos tiempo conectado: Hacer otras actividades en los momentos en que se encuentra conectado, reemplazar su uso de la web por otra cosa... Y más adelante, una cuidadosa dosificación de los minutos y segundos en que el sujeto se conecta...

Realmente estos tratamientos son los análogos a los administrados hoy a casi cualquier patología mental: "Si usted no duerme, no se preocupe, usted no tiene ninguna responsabilidad, son sus células biológicas las que no pueden dormir, tome esta pastillita todas las noches y dormirá como un angelito." " Si usted se siente deprimido, no se preocupe, usted no tiene nada que ver con su depresión, tome este antidepresivo que es muy nuevo y muy eficaz". Lamentablemente a los laboratorios todavía no se les ha ocurrido sacar la pastillita para tratar la adicción a la web. Se trata de tratamientos completamente sintomáticos y que no contemplan la más mínima influencia de una causalidad inconciente o de la responsabilidad subjetiva. Son tratamientos que no se ocupan del fondo de las cosas.

Es preciso no dirigir nuestra escucha hacia algo que en realidad es consecuencia o efecto considerándolo como causa. Esto último no es nada nuevo, sin embargo, nuestras concepciones comienzan a tambalear

cuando se ven directamente influidas por consideraciones fantasmáticas, que rápidamente tienden a sancionar lo no conocido, nuevo o que no concuerda con nuestra concepción de la vida como patológico o algo a ser segregado. En los estudios serios sobre la web, se intenta abarcar el nuevo hecho desde dos perspectivas complementarias. La primera es la más cercana incluso para aquellos que no se encuentran claramente implicados por la web, quienes utilizan internet como mero instrumento. Esta perspectiva considera al hecho tecnológico como una producción social, que ha logrado relevar usos de otros instrumentos. Consideran a la gran red como una especie de artefacto cultural, perspectiva que nos permite dar cuenta perfectamente de la elevada utilidad de dicho instrumento. Sin embargo, para un hecho con las características de la Internet, esta perspectiva no alcanza para explorar otros sentidos, aún desconocidos quizás, pero mucho más ricos. Esta otra perspectiva es la de considerar la Internet, como una nueva formación cultural, en el marco de la cual se engendran nuevas formas de lazo social, novedosas y desconocidas hasta el momento, que no responden enteramente a la lógica de las instituciones socio-culturales tradicionales. En este sentido, la web es un espacio, un espacio de acción social, un espacio con sus propias reglas y sus propios protagonistas. La red es un texto que es leído, escrito y escuchado por los mismos autores. Incluso un texto en el que puede vehiculizarse una verdad, con ritmos vertiginosos y penetración terriblemente extensa e instantánea. Las interacciones sociales por ella engendrada no pueden entenderse completamente bajo la lógica de otras interacciones más conocidas. Es preciso construir instrumentos teóricos nuevos para poder aproximarnos objetivamente al fenómeno. Lo mismo sucede con las coordenadas y posiciones subjetivas que se juegan en ella. Los juegos de identidades, presencias, acciones y fantasías que se dan en la red no son los mismos que los de otras épocas u otros ámbitos, es preciso introducirse en ellos e interactuar con ellos para poder dar cuenta. En algunos estudios sociológicos por ejemplo se comienza a hablar de una "etnografía virtual", para intentar aproximarse.

Bibliografía:

-Alberto, Bermejo Mercader , Adicción a internet. Disponible en:

<http://www.comportamental.com/articulos/1.htm>

-Alvarado, Saúl; Médico Adiccionista; Autoexamen de la Adicción al Internet. Disponible en: <http://www.adicciones.org/diagnostico/formularios/dx-internet.html>

-De Angelis, TORI; Is Internet addiction real?. Disponible en:

<http://www.apa.org/monitor/apr00/addiction.html>

-Freud, Sigmund; "El creador literario y el fantaseo"; Obras Completas; Tomo IX, Amorrortu; 1993

-Freud, Sigmund; Más allá del principio del placer; Libro XVIII ; Amorrortu, 1990.

-Freud, Sigmund; El malestar en la cultura; Tomo XXI ; Amorrortu, 1990.

-Hine Christine; Etnografía Virtual; Ed. WOC;

-Hughes Carole; The Relationship Between Internet Use and Loneliness Among College Students. Disponible en: <http://www2.bc.edu/~hughesc/abstract.html>

-King, S. A. (1996). Is the Internet Addictive, or Are Addicts Using the Internet?; disponible en: <http://www.concentric.net/~Astorm/iad.html>

-Madrid López, R.I. (2000). La Adicción a Internet. Psicología Online.

Disponible en: <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/nacho/ainternet.htm>

-Matute Helena; La Adicción a Internet no existe. Disponible en:

<http://www.sindominio.net/biblioweb/escepticos/adiccion.html>